

1. ESCENARIO

Van apareciendo los personajes SEGÚN SU INTERVENCIÓN.

En el escenario solo hay un sofá de 2 plazas uno de una plaza y una mesita. En la mesita una luz directa a la mesita donde hay un costurero. Sobre el sofá de 2 plazas hay una caja que contienen fotos.

Empieza el acústico de la canción "El último renglón", pero versionado por Marta la cantante, acompañada de guitarra y cajón.

Se proyecta la imagen de HILVANADO en la pantalla y al acabar el acústico, en la pantalla aparece el nombre de la obra.

Entra el primer personaje. En el proyector entra la foto en pantalla de una niña pequeña y cuando se sienta en el sofá, sale el nombre del personaje con su hashtag. La luz pasa del costurero al personaje. Resto oscuro y en la pantalla se proyecta foto y hashtag.

En el escenario, después de que cada personaje vaya terminando, se va dando paso al personaje con su foto y su hashtag.

El intercambio de personaje se marca con un juego de luces que siempre es el mismo.

Luz costurero, entra personaje, se proyecta su foto y antes de decir su monologo, el hashtag. La luz pasa del costurero al personaje que se sienta en el sofá.

Todas, en algún momento miran la caja de fotos, y viendo las fotos, combinado con otro elemento que cada una llevará, enlazaran las historias... todas hilvanadas...todas penden de un hilo frágil, que en cualquier momento se puede romper.

Todas contarán sus vidas sin miedos ni contemplaciones, sus deseos más ocultos. Mujeres marcadas por la época que les tocó vivir. Intentarán transmitir con sus historias, dejar en evidencia que la vida no es más que el cumulo de decisiones, unas veces acertadas y otras repletas de dolor, reproche y engaños. EL nexo de unión es el de 4 mujeres, relacionadas entre sí, pero que según van relatando sus historias, el espectador va descubriendo el vinculo que les une. Cuatro generaciones que, como mujeres, sin quererlo van repitiendo patrones establecidos por la sociedad.

Sus miedos, reproches y fantasmas, dejarán en evidencia, aparte de la figura de la mujer en diferentes momentos, las relaciones familiares de generación en generación.

Llegando a conclusiones, entre otras, que al final a quien odiamos suele ser a quien más queremos.

En el escenario, todas mujeres. Actrices, acústico y la interprete de lenguaje de signos catalana.

2. PUESTA EN ESCENA: PERSONAJE+MONÓLOGO

Catalinalaniñasumisa#suhistoria

Con 71 años y ya me siento vencida y abatida.

Vencida sin elección por el cambio de siglo y abatida por convicción por arrastrar demasiadas denominaciones... y de todas ellas en último lugar la de mujer...

Nadie me explico que con 17 años partirse en dos para dar una nueva vida, sería algo precipitado y, sobre todo, el cierre a mi etapa de esa niña que nunca fui.

Pasé al juego de ser madre sin pensarlo.

No fui consciente de a lo que renuncié y pasé de jugar con un muñeco de cartón a un bebé que respiraba de verdad... y lo malo fue, que quise creer que no me importaba perder toda mi infancia a costa de una vida que, desde el principio, se me quedaba grande, pero muy grande...

Pensaba que estaba cumpliendo con mi cometido en esta vida y en gran medida, fue la sociedad que me convenció que tenía que ser así.

Cuando haces lo que se espera de ti, te guste o no, todo lo que creas son cosas buenas.

Pero quien es la valiente que saca las uñas, con 17 años viviendo en blanco y negro, encorsetada por una mentalidad machista, pisa fuerte con sus tacones y se hace notar...

No pensé que era quien se esperaba y nunca quien deseé...

Cuando crees que tu felicidad depende de la felicidad de los demás, o te pierdes en tus horas o el pulso que tenemos con las costumbres, nos derrotan antes de luchar.

¿Cómo se puede ser una misma, si lo que ves, supera a lo que crees?

Así fue, derrotada ante mis aspiraciones y anulada, primero por ser mujer y después como persona.

Tal vez, hubiese sido más fácil dejarse llevar por una vida que desde que naces esta ya escrita que romper con páginas que no dicen nada. ¿Será ese el camino más corto a la meta?

Vivir con prisas es la solución en la mayoría de veces para ocultar el miedo...un miedo a parar. Miedo a no ver que te estás perdiendo... Miedo en ver quién eres y en quien te estas convirtiendo...

Fui una mujer del Siglo XX y destacué por arrastrar en mis días mis grandes miedos.

Cuando nació mi hija, me prometí enseñarle, sobre todo, a hacer lo que yo no fui capaz.

Así solemos ser el ser humano, la única forma que nos queda para no creer que no hemos fracasado, es inculcando a nuestros hijos esas oportunidades que se nos fueron.

Y yo, estuve tan centrada en esto, que se me olvidó de enseñar lo más fácil a mi hija... no le hablé de los miedos ni de las inseguridades ni de la culpa ni de la ira...En definitiva, de lo más importante... de aprender a gestionar sus emociones y, sobre todo, a SER FELIZ.

El papel de la mujer en la época que me tocó, fue fácil, pero de los más duros. Fácil, pues las responsabilidades no iban más allá de las cuatro paredes donde vivía y duro, pues vivir en silencio y caminar sin hacer ruido, la mayoría de veces, dolía más que tener un hijo.

Con 16 años, conocí a mi Juan.

Me convencí que estaba enamorada... pero no de él, sino de lo que él me podía dar...

Muchas, utilizábamos de forma precipitada, el sabor de la maternidad, siendo el punto culmine para asegurarse, el billete de ida hacia la gran aspiración "ser madres".

Juan, me sirvió para eso y poder salir de casa de mis padres...para ir a la mía. Pasé de los límites de su padre a los de mi marido...Pero no me importo, simplemente, me dejé arrastrar.

A los pocos meses, tuvo entre mis brazos a mi niña, sintiéndome la mujer más feliz por lo que tenía y desconociendo que me venían días, y ya no en blanco y negro, sino en gris...

Mi cometido con 17 años, se dio por cumplido.

La vida vacía y sin aspiraciones, me confirmó en silencio, que me sentía la mujer más desgraciada y lo que era peor, me sentía "muerta en vida". Al principio, me escondí tras ella, pero entendí que nadie pueda dar lo mejor de sí, cuando no se cree que se merezca, ni siquiera el lugar que se ocupa.

Por lo que, como muchas mujeres de mi época, me escondí tras el trankimazin/ortalidon a tiempo completo y tras una botella de anís del mono los fines de semana.

El silencio duele más que las peores palabras que salen del reproche.

Esta vez, el dolor venía de "mi y contra mi"... por callar y solo vivir ,sin ser yo... de vivir todo el tiempo imaginándome la vida que realmente anhelaba... de poder pensar otra cosa que desear que piel con piel , dejándome poder llevar por el deseo, de sentirme abrazada por otra mujer ... de no tener que ocultar mis placeres más ocultos, de acariciar manos más suaves que las mías, de sentir el palpitar del corazón tras mis pechos desnudos y... los suyos... conectadas por nuestros pezones erguidos y latentes con vida propia...

Pero opté, por callar y dejar de ser yo, para convertirme en lo que se veía.

Cuando pierdes al hombre que te aseguró tu entrada en la maternidad, primero sientes un vacío que te recuerda que nunca has estado sola y después te obliga a reinventarte...

Fue entonces cuando me prometí que mi tercera década en este mundo, sería en este orden...sin botella sin pastillas y con mi hija.

Quise ser sincera por primera vez conmigo misma, y reconocí que, sin Juan, todo sería más fácil.

Se acabaron las obligaciones maritales, donde la mayor parte del tiempo, solo deseaba que dejase de babearme y acabase para poder tener la excusa de levantarme e irme y dejarlo dormido haciendo un ruido que solo escucharlo, me producía el mayor de los "ascos".

Me juré, que, con mis 30 años, jamás un hombre, me obligaría a abrir las piernas. Y si lo hacía con alguien, primero me tendría que abrir el corazón.

De nuevo, dejé en segundo lugar mis deseos y quise convencerme que tenía otras prioridades o justificaciones para no tener que pensar en mí. Me volví a sacrificar... me gano de nuevo el pulso la vida que tocaba antes que la vida que yo deseaba.

Y cumplí... conseguí dejar la botella, el trankimazin/ortalidon y estuve por mi hija.

Mis planes de vida eran y serían por y para ella...

Pero ella, quiso coger el camino corto y con 17 años, albergaba en su cuerpo algo más que ansias de vivir y comerse el mundo...

Entró en la maternidad, convencida, contenta y por la puerta grande...

Mientras yo solo pude ver que todos mis planes quedaron disipados...

¿Pero cómo recriminar a mi hija lo que yo había hecho?

Intenté plantearle opciones..., se me volvió en contra la opción de mi hija... por lo que, a mis 32 años, contemplé la opción de pasar de ser madre a la de ser abuela...

Antonialaniñarebelde#suhistoria

Con 55 años y ya me siento vencida y abatida.

Vencida sin elección por el cambio de siglo y abatida por convicción por arrastrar demasiadas denominaciones... y de todas ellas en último lugar la de mujer...

Cuando nació mi hija, fue tan inmenso el dolor, que mientras gritaba, como si me estuviesen desgarrando por dentro, solo podía pensar que, si era una niña, la llamaría a la puñetera, Dolores...

Crecí con un padre ausente y una madre que callaba siempre más que decía...

Por lo que, desde pequeña, siempre tuve muy claro que me marcaría como premisa vivir disfrutando al máximo siempre.

Atrás quise dejar a una madre, recatada, amargada, llena de tapujos y sin principios.

Es curioso, pero los hijos, a fin de cuentas, buscamos ser, quien no vemos en nuestros padres, pero a la primera de cambio y en los momentos más importantes, salen a flote. Y eso nos duele tanto como nos jode...

Nos vemos reflejados, nos asusta, pero seguimos actuando como ellos, confirmando ese error de serie. Lo que más nos jode, es lo que más vemos en nosotros y nos recuerda porque es así.

Así de jodida y de complicada es esta "hijadelagranputa" vida.

Yo viví una infancia donde ante cualquier situación nunca quedé impasible. Y he de reconocer que eso me encantaba... El juego de la provocación me ponía y mucho...

La provocación es un plato que, si no se sirve bien, puede faltar la esencia más importante y por tanto, de pronto ya no se disfruta tanto.

Si mi madre, vivió de puntillas, yo me propuse pisar fuerte y siempre con la lengua muy larga y con la falda muy corta... como decía mi cantante favorito.

Con 12 años, me marcó un libro que leí de **Goethe**. Había una cita que decía "**Las personas ven en el mundo lo que llevan en su corazón**". Recuerdo que al levantar la vista y ver a mi madre, entendí dos cosas.

La primera, que mi madre nunca supo lo que era la pasión y el amor por las cosas y eso se tradujo, en la frialdad que veía en ella. Eso me entristeció... La segunda, me prometí vivir cada día, como si fuese el último y disfrutar de todo por muy pequeño que fuese.

Digamos que me hice a mí misma.

Pero olvidándome de lo más importante... de descartar lo que me perjudicaba...de filtrar antes de lanzarme y por tanto, ese disfrute era, efímero y la mayoría de veces, dañino para mi propia persona.

Pero para mí, pudo más diferenciarme a toda costa de mi madre, que reflexionar y actuar pensando en las consecuencias.

Lo cierto fue que, de niña, estas consecuencias fueron pequeñas... la pérdida de alguna amiga por ser mejor que yo..., hacerle el vacío a alguien para destacar yo..., manipular a otros niños, comprándolos con chuches o juguetes..., mentir y malmeter y un largo de etcéteras que acabaron creando la gran manipuladora, mentirosa, envidiosa y estratega insaciable en que me convertí.

Es más fácil aprender a ganar que aprender a perder... ¿Pero ante la elección de “perdedora” y de “ganadora”, quien “coño” elige la de perder?

Querer ser a toda costa la ganadora, crea un enganche que genera una satisfacción que queremos prolongarla lo máximo posible a la vez que te crea una lucha interna por mantenerse en la parte alta de la victoria.

Nuevamente me engañé...

Quise vivir tan deprisa que no fui consciente que cada vez que ganaba una batalla con alguien, la perdía realmente conmigo.

Y no culpo a mi madre por coger el camino que yo elegí. Pensar en no querer tener el tipo de vida que ella tuvo, pudo más que querer entenderla. Y elegí el camino más fácil... el de la incomprensión... O tal vez el más difícil, ya que me centré tanto en **no** ser un trozo de ella, que me olvidé de pensar en quien quería convertirme yo.

Demasiados años, forzando las situaciones y volcando mis penas emocionales en cientos de personas, en lugar de entenderlas y aprender a aceptarlas. Y eso hice yo, pero en casa.

Opté por llamar a mi madre por su nombre y... he de reconocer que no le gusto lo más mínimo. Y a mi padre, también... pero él calló. Bastó para que yo supiese que no les gustaba, para revelarme y hacerlo más convencida.

Nadie supo que este acto, fue un como una llamada de atención para que todo fuese diferente.

En casa todo era predecible y aburrido. Era como si nunca pasará nada... todo era lineal, pero tanto para lo bueno como para lo malo... Cuando me enteré que mi padre, estaba enfermo, llevaba ya con la enfermedad más de un año. Y como no, me enteré de casualidad... Nuevamente otro reproche para mi madre.

En estos momentos tuve la excusa perfecta para ese acercamiento con mis padres que nunca tuve, pero pudo más mi orgullo de postura dolida que cogerlo de la mano y acompañarlo.

Me volqué y empeñé en vivir mis historias, pero fuera.

Tendría 16 años cuando conocí a Antonio. Lo que más me atrajo de él, fueron sus manos grandes. Entre ellas, me sentía segura y sujeta a la vida. Con esto fue suficiente para que le diese, sin pensarlo, mi “flor”, como decía mi madre.

Antonio, mucho mayor que yo, supo cómo sacar de mi lo que yo creía que le daba por que quería...

Mi padre, llevo la enfermedad como se vivía en casa, de puntillas... y así murió. Y mi madre hizo como un resurgir, y apareció otra mujer.

Quiso acercarse a mí, pero yo me negué... demasiado tiempo sin ella y ya estaba demasiado acostumbrada y... demasiado decepcionada.

Mi madre quiso crear un hogar en un lugar donde ya estaban todas las habitaciones a oscuras.

Y la luz, la encontré yo.... En 1982 y con 17 años, me tuve que ver, por necesidad, acercándome a ella para tener que darle la noticia que iba a ser abuela.

Por un lado, me alegré de tener que darle la mala noticia, ya que pudo más el querer hacerle daño que el entender que me lo estaba haciendo yo misma.

Ella intentó convencerme que no cayese en su propio error, pero yo ya tenía la decisión tomada... tendría ese bebé... aunque fuese sola, pues el de las manos grandes, pareció que era lo único destacable en él, ya que cuando le di la noticia, desapareció...

Y aun así... acompañada de mi madre esta vez, tuve a mi hija.

Lolaniñasoñadora#suhistoria

Con 38 años y ya me siento vencida y abatida.

Vencida sin elección por el cambio de siglo y abatida por convicción por arrastrar demasiadas denominaciones... y de todas ellas en último lugar la de mujer...

Con mi madre siempre tuve la típica relación de amistad que se tiene con una amiga... Eso es bueno, pero también tiene sus puntos negativos.

Fui criada por dos mujeres, por mi abuela a jornada completa y por mi madre a media jornada. Nunca tuve una figura masculina en mi vida.

Mi abuelo, murió muy joven y de mi padre... de mi padre solo supe que tenía las manos muy grandes...

De mi infancia no me puedo quejar. Digamos que nunca me faltó de nada... Conseguía lo que quería cuando lo quería. Según lo que quería conseguir, sabía si tenía que sacárselo a mi abuela o a mi madre. Era lo más parecido a tener una tarjeta sin fondo...

Por esta parte, bien...

Pero, nunca supe lo que es un "no" y la verdad, es que se vive muy bien cuando todos tus caprichos, son saciados. Claro, si esto se aplica a cosas materiales, tiene fácil solución, pues la mayoría de cosas con dinero, se arregla... todo y que según crecía, estos caprichos se iban complicando...

Por el contrario, las cosas que no se podían comprar, si me apetecía tenerla y no era posible, mi estado de ánimo se veía de tal forma afectado, que me producía una gran ansiedad y me convertía en las peores de las personas con la que compartir mis días.

Si he de destacar algo de mi forma de ser, aparte de una gran caprichosa, diría que pequé de "soñadora". Me inventaba en mis juegos cielos donde yo los conquistaba creando ciudades donde solo entraban los que a mí me apetecían.

Dudo de quien heredé este don... de mi abuela, lo dudo...

Ella más bien, se bordó en su persona la mujer que la sociedad le enseñó... o la obligó.

Mi abuela, diría que destacó por sus silencios. Siempre estaba por mi madre o por mí. No salía con amigos, no tenía ocio... en definitiva "NO TENÍA VIDA". Era sacrificio en estado puro., con una disponibilidad eterna...

Realmente pienso que siempre la admiré por cómo era, pero me alegré de no ser así yo.

Surgen sentimientos donde hay como una mezcla de amor-odio, despertando instinto de rabia e ira y otras veces, de ternura y compasión.

Posiblemente tengan que ser así los sentimientos, contradictorios... con sus altibajos, pero al final siempre pueden más la parte romántica y bonita que la de reproches y palabras dañinas.

Por lo que mi abuela, en mi vida, me marcó para los momentos de resignación... ella, pasaba conmigo mis rabietas de niña consentida, aguantaba mis gritos de histeria... siempre a mi lado, en silencio, pero conmigo... eso me encantaba, me tranquilizaba y me ayudo a ver que nunca estaba sola.

Por otro lado, mi madre, no sabría decir que es lo que me quedo de ella... Tal vez... **NADA.**

Vivir a su lado, era como estar con otra niña. Ella intento inculcarme el vivir al máximo, sin medidas y a toda costa.

Cuando eres una niña, está muy bien, pero los límites, esos que nos quejamos a quien los pone y odiamos a muerte, son necesarios. Y yo crecí sin ninguno...

Seguramente que mi madre, cuando conoció a mi padre y se quedó embarazada siendo tan joven, se lo tomó como algo que le vino en su vida como algo nuevo... pero sin reflexionar las consecuencias.

Ella y su "jodida" teoría de vivir sintiendo siempre, en lugar de, alguna vez, pensar las cosas con calma, todo hubiese sido diferente.

Para gracias a su cabeza loca, yo estoy en este mundo.

Emocionalmente "coja" pero en este mundo.

Dos generaciones anteriores a mí, tropezaron con la maternidad desde muy joven, y yo ahora, tenía la oportunidad de romper esta cadena.

Mi madre, para asegurarse de que no me ocurriese lo mismo, me explico el gran milagro de la vida, desde bien pequeña, pero cometió un error, me habló como una amiga y no como a su hija.

Y según crecía, esa falta de figura paterna, también me hizo más vulnerable con los del sexo contrario.

Mi madre, como la eterna adolescente que fue, tuvo muchos "amigos", pero nunca los trajo a casa, pues sabía que, a la abuela, no le gustaba nada... y eso siempre lo respetó.

Por este motivo, cuando en juegos, se me acercaban los niños, me sentía incomoda. Yo no entendía de sensaciones, solo sentía que como no sabía cómo actuar, me sentía violenta y sobretodo infravalorada.

Según crecía en esos juegos donde yo era la protagonista y conseguía lo que se me antojaba, descubrí que no podía ser siempre el personaje principal de todas las historias, bastaba CON SERLO EN LA MIA. Y, por otro lado, aprendí que tuviese lo que tuviese, no se eliminarían mis fantasmas... para estar bien, era suficiente con sentirme bien conmigo misma.

No pretendo culpar a las dos mujeres que me criaron, aunque las dos tienen motivos para hacer terapia... como yo estoy haciendo...

Para que las cosas cambien, no se debe culpar de lo que nos falta a los demás. Yo por la vida que me tocó, decidí como actuar y si ese reflejo es penoso, no es culpa de nadie, es una elección mía...

Ahora al oírme en voz alta, esta claridad, me deja perpleja hasta a mí misma.

Y esta claridad, en algunos aspectos de mi vida, empezaba a tomar forma, pero en otras, empezó a quedar en el olvido.

Con mis 16 años, sin buscarlo, apareció Jesús...

Me sentí atrapada desde el momento que lo vi.

Como hablaba, como me trataba, como olía y sus ojos... unos ojos azules ... Pero lo que más me hizo perderme como persona, es que desde el momento cero, no tuve la sensación, ni de sentirme extraña ni infravalorada, al contrario, me sentía como si siempre hubiese estado a mi lado.

Jesús tenía 5 años más que yo, por lo que sabía muy bien, como engatusar a una niña. Cuando me hablaba me confundía y me decía las palabras que necesitaba oír.

Las cosas que surgen solas, son de las mejores...

Me enganche a Jesús y me olvide de quien era y en quien me quería convertir...

Jesús me daba lo que necesitaba sin pedírselo, y me prometió que siempre sería así...

Compartí con él mis primeros juegos sexuales.

Ahora pienso que yo jugaba a ser mayor, pero el juego de él fue otro.

Su instinto de posesión y propiedad, iba "in crecento" ... primero celos, después como tenía que ir vestida y al final todo fueron gritos y amenazas ... y algún que otro golpe.

Aquí es cuando tenía que haber salido corriendo, pero el miedo me tenía paralizada y en mi cabeza, no cesaba de repetirse la misma pregunta. **¿Cómo coño se pude dejar de querer?**

En casa, ni mi madre ni mi abuela notaron nada, ya me encargaba yo de disimular los moratones....

Y los golpes... los golpes no me dolían tanto como la sensación, de creer que, a pesar de todo, LE SEGUIA QUERIENDO. O quizás, tuve que llegar hasta el final, para convencerme de que él no era el hombre de mi vida...

Y ese final, como todo, llega... a los 2 años, me quedé embarazada...

Maldita sea ... tercera generación que repetía la historia.

Se perdieron todos los consejos de mi madre en los que ella y su historia la hicieron madre adolescente y también se olvidaron los momentos que mi abuela tuvo que vivir y sacrificar para ser madre tan joven.

Y empezó una nueva historia, con una nueva vida... y en pleno siglo XXI, yo me la comí bien doblada...

Cuando di la noticia, mi madre lloró... y mi abuela me cogió de la mano y como buena observadora que era, me hizo prometer que dejaría a Jesús... dijo que, si estaba dispuesta a

seguir adelante con el embarazo, mejor sería que no estuviese al lado de un hombre que tenía la mano muy larga y las formas de una persona enferma.

Así me vi. Con 18 años y apunto de tener una niña...

Jesús, insistió en controlar mi vida y fue difícil decir "basta" ... Tuve que sacrificar una etapa de mi vida, para empezar de cero... pero esta vez, tenía la sensación que sí, valía la pena...

Mi niña...

El espectador va descubriendo el nexa que hay entre cada personaje. Cuando entra Bárbara, se queda Lola sentada en el sofá.

Bárbaralaniñadecristal#suhistoria

Mamá, con 20 años y ya me siento vencida, confundida y abatida.

Vencida sin elección en pleno siglo y abatida por convicción por arrastrar demasiadas denominaciones... y de todas ellas en último lugar la de mujer...

Sabes, de mi infancia, recuerdo más bien poco... pues poco a destacar diría...

Cuando en el colegio, veía otros niños que jugaban a "mamas y papas", yo prefería jugar a "mama, la "abu" y la "bisa" ...

Los demás niños, no entendían...

En sus pequeñas mentes, era más comprensible en este juego las figuras de "mama y mama" o "papa y papa", que mi juego... les sobraba roles...

Tampoco le di mucha importancia... Apliqué la teoría de la "bisa" ...

"Si demuestras que lo que te están diciendo o haciendo, te importa una "mierda", verán que no le das importancia y como no está consiguiendo lo que quieren, se retiran y tu vences".

Y eso hacía desde bien pequeña...

Pero ahora pienso, que eso no es afrontar las situaciones para solucionarlas... sería como una retirada cobarde... cara a la galería, tienes un triunfo, pero en tus adentros, te sientes como a medias, pues dejas en el aire, temas sin solucionar y sobre todo sin aceptar.

La "abu" me decía que, para estar bien, primero había que estar mal... Y que no había mal, que por bien no venga...

Si la "abu", fue de colega contigo, tú me distes dio una infancia donde tu figura nunca fue clara y solo había límites... algunas veces sin justificación.

Pero las cosas cotidianas, tú nunca ni las hiciste ni te preocupó... llevarme al médico, al colegio, a los cumpleaños de otros niños... todas las obligaciones como madre, te las saltaste. Sabías que había dos personas que se encargarían de mí...

Crece sin un padre, cuando ves en el colegio que la mayoría de niños en sus dibujos había uno... y prácticamente, sin una madre... era totalmente confuso.

En la puerta del colegio, mi familia, era al principio de curso, el gran enigma... se planteaban si mi madre era la "abu", mi abuela era la "bisa" y mi madre era mi hermana... y tanto que confuso...

La “bisa”, también intentó inculcarme el valor, como mujer que era, del “sacrificio” y sobre todo ese “silencio” ante las cosas, pasando por la vida desapercibida, como si pareciese que nada fuese con ella... ella, y lo digo desde el cariño, era como una persona que vivía muerta desde hacía muchos años, por no decir toda su vida.

¿Vale la pena dejar de ser una misma para no tener que esforzarse en demostrarlo?

¿Cuánto vale un sueño, si siempre se convierte antes de empezar en una mala pesadilla?

Estar muerta en vida tiene que ser igual de doloroso que morir muerta...

Yo de aquí, aprendí que buscaría la forma de morir viva... de vivir mi vida sin miedos, sin ocultar quien soy, sin contemplaciones... riendo cuando tocaba reír... y llorando cuando tocaba llorar... Y, sobre todo, entendiendo que no importa nada, cuando todo está por perderse.

Alguien tuvo que explicarme que, aunque duela, las personas que te dicen las cosas como son, te aman mucho más que aquellas que te dicen lo que tú quieres escuchar...

¡Hay que arriesgar! Y si ganas seremos más felices y si pierdes solo seremos más sabias...

De la “abu”, ferviente seguidora de vivir la vida sin medidas, en algunos aspectos de mi vida, los apliqué... en los que me interesaba.

Ella que presumía de llevar una vida sintiendo todo... estaba tan equivocada... tan centrada en ser diferente a su madre, que se olvidó de ella.

No supo ver que en el día a día, habría veces que ser un poco “bisa” a la “abu” le hubiese ido muy bien...

No podemos pretender marcar la diferencia en nuestras decisiones, aunque estas nos jodan la vida. Hay que ser más inteligente y buscar soluciones donde no tengamos que sufrir... y si estas, significan que, hay que coger respuestas modo “madre”, pues a por ellas... tenemos que buscar la claridad de las cosas y esto a veces significa, tener que perder el miedo a la oscuridad.

Así que, conseguí obtener una mezcla donde apliqué lo mejor de cada una de ellas.

Hay que aprender a perdonarse por todas las veces que dejamos de ser feliz por alguien...

La fragilidad duele como duele el miedo a lo desconocido...

Es como vivir con limitaciones eternamente, siendo tu misma la que no te permites salir de tu zona de confort para no sufrir... Pero no eres consciente, que duele más estar en cadena perpetua que equivocarte.

Equivocarse tiene que ser necesario.

Tú me convertiste en la muñequita consentida que fuestes durante toda tu vida. Si ser educada por dos generaciones de mujeres, te marco para el resto de sus días... yo que tuve tres, siempre tuve la sensación de ser una niña de cristal, donde en cualquier momento, podía caerme y romperme.

Tú fuiste en muchos sentidos como la “bisa” ...

Y yo, me veía más en los ojos de la “abu” que en los tuyos...

Repetimos actos y necesitamos creer que somos eternos porque somos la “ostia” y en el fondo, no dejamos de ser, una más.

Si tú odiaste que tu madre “fuese” de amiga contigo, conmigo intentaste a toda costa, nunca serlo.

Si tú tuviste problemas de relación con el sexo opuesto y sufriste maltrato... a mí me transmitiste que los hombres solo van a lo que van y que no hay ninguno de fiar.

En definitiva, tus miedos los hiciste también míos.

Por lo que, a pesar, de ser muy apetecible en ojos de los demás, jugué y me aproveché de esta baza...

Atraía simplemente... Y eso, he de reconocer que me gustaba.

La “abu” me enseñó que hay que aprovechar todos nuestros recursos para que siempre salgamos beneficiadas. Y yo, he de reconocer que más de una vez, lo puse en práctica y me aproveché... empezando por las 3 mujeres que me estaban educando.

Detecté desde bien pequeña, que cada una, y a su forma, me estaban dando todo aquello, o que ellas no tuvieron o no fueron capaces de tener.

Dudo de cómo llamar a mi forma de actuar... Dudo de porque elegí este camino, pero lo hice. Y no solo en casa...

La manipulación es hiriente cuando estas acostumbrada a conseguir moviendo a tu antojo situaciones o gente y de pronto, la pierdes. Es como un enganche que, para poder seguir teniendo esa sensación, necesitas constantemente, tener un objetivo distinto.

Las relaciones son complicadas...

Vivimos la mayor parte del tiempo en un mundo, que somos lo que se ve, pero, el otro mundo, el que tenemos dentro, es totalmente diferente... yo le llamo, el mundo que somos lo que somos... el que oculta lo que nos duele, nuestros anhelos...

¿Cuántas veces hay que morirse en vida, para sentirnos vivas?

Tal vez, tenga que ser así.

Y si a esto, le sumas, que eres mujer y estas marcada y perseguida por tres generaciones con la circunstancia de una maternidad temprana... Y si estas tres generaciones, vuelcan en ti, su odio por sus experiencias negativas con los hombres... o creces traumatizada con el sexo opuesto, o los utilizas y manipulas.

Esa fue mi venganza y mi encanto fue lo que utilice como arma de cambio.

Posiblemente, al coger este camino, empecé a perderme... y dejar de ser quien quería ser, convirtiéndome en quien se esperaba que fuese.

Mis victorias, eran vividas en casa de forma conjunta.

Te centras tanto en hacer daño, que te olvides del todo de quien “coño” eres.

Esto, me hacía aún más frágil todavía. Pues te olvidas de lo más importante... vivir tu vida.

Yo no quiero sentirme observada y valorada por tener “dos buenas tetas” ... No quiero ser un “culo” que atraiga solo por como ando... Solo quiero, ser yo.

Esto me decía mi mundo que ocultaba mi verdad...

Yo que me sentía con un mundo bajo a mis pies llenos de infinitas posibilidades, lo límite y desaproveché lo que la vida me ofrecía... y de ser una mujer de este siglo, me queda atascada y anclada en el siglo que nació mi “bisa” ...

Tal vez, debemos aprender que lo que queremos es lo que nos diferencia y dejar reproches y rencores que lo único que hacen es que vivamos a medias.

Debemos aprender a perdonar a la gente que queremos, pues, en definitiva, son las que nos duelen. Y entender que la vida que le tocó vivir a cada una, fue nuestra opción y nuestro momento... Y no transmitir ese odio, ese miedo o esa infelicidad en la vida de otra persona.

Si somos fieles a nuestros sentimientos, al principio todo es más complicado, pero poco a poco, te sientes bien por hacer las cosas como tú crees.

Habrá que empezar, por no permitirnos reproches que se acumulen y enquisten, ya que, a la larga, duele y surgen envenenados en el momento más inoportuno.

Todo empieza por un inicio, así de fácil...

Y mi inicio empieza hoy...

Mamá, avisa a la “bisa” y a la “abu”...

Mamá, abu, bisa ... Necesito deciros, de una vez por todas, que os odio porque os quiero...

Os odio, por intentar protegerme tanto que me ahogabais y no me habéis dejado vivir equivocándome.

Os odio, porque habéis volcado en mí, vuestras desdichas, penas, odios y miedos.

Os odio por hacerme ver que era tan frágil como vosotras.

Os odio, porque me tocó una vida llena de mujeres que nunca fueron capaces de ser ellas mismas.

Os odio por no haber sido capaz de ser quien quería ser yo, porque según vosotras, esto significa ser más débil.

Os odio por centrarme tanto en vengar vuestras vidas, que me olvide de salvaguardarme y ahora... **(Se toca la barriga)** soy yo la que está embarazada...

Lo siento... **(Silencio de unos segundos y se acercan la “abu” y la “bisa”)**

Jugué a vuestro juego y perdí, como vosotras **(mira a las tres)**.

Solo que esta vez, pensaré en mí y conmigo se termina la maldición de nuestra familia...

Si, os odio, porque os quiero.

BAJA EL TELÓN

NOTA:

Adjunto cartel publicitario del estreno del guion que escribí y diriji.

Esta representación la enlacé por que en el centro de ciclos formativos que trabajo, estoy en la comisión de coeducación y mediación. Y se me ocurrió lanzar mi proyecto para trabajar con los alumnos/as el día de violencia de genero. Y que mejor forma que explicando una historia...

Julio Antonio García Vega

HILVANANDO ♀

TEATRE MODERN

11 DE DESEMBRE 20

INTERPRETACIÓ PURO TEATRO

GEMMA COBO
YOLANDA DOMENECH
MADALY ORTÍZ
TRINI VILLALBA

ACÚSTIC VOCALISTES
MARTA DE LAS HERAS
JANET ORTÍZ
GUITARRA
DELFINA MACHICOTE
LLINGUA DE SIGNES CATALANA
JUDITH TAHULL

SESSIONS
INS LES SALINES
11:00H - 16:00H
SESSIÓ GOLFA
19:30H

AUTOR/DIRECTOR JULIO VEGA

Ajuntament del Prat de Llobregat

Institut Les Salines

